

1

SOCIOLOGÍA FUNCIONALISTA Y COMUNICOLOGÍA

Configuración y trayectoria de una fuente científica histórica del pensamiento conceptual sobre la comunicación

Jesús Galindo Cáceres

I. PRESENTACIÓN

Cuando en el campo académico de la comunicación se hace referencia a conceptos, a referencias teóricas, los medios de difusión aparecen de inmediato como el objeto privilegiado y casi único. Y, por otra parte, aparece casi en forma simultánea la presencia de un marco conceptual que tiene su base en algo que se relaciona con la Sociología funcionalista norteamericana, ya sea por historia, por supuesta fundamentación o necesaria crítica. Ésta es la gran pareja del mundo de las teorías de la comunicación en los planes de estudio, los medios y el funcionalismo. Las preguntas son: ¿cómo llegó a suceder así?, ¿cuál es la historia?, ¿es posible una representación más clara de lo que todo esto significa?

La hipótesis de trabajo de este texto es que todo esto es un lugar común que ha ido pasando de generación en generación sin demasiada reflexión ni precisión. Se ha perdido en el fondo de la memoria colectiva cómo es que este lugar común se construyó y difundió. Y en buena parte la forma actual de todo lo acontecido se parece más al relato de un mito que a un referente conceptual en pleno sentido. Con lo que aquí se presentará no terminará la aclaración sobre la duda que manifiesta la hipótesis de trabajo. La pretensión es sólo aportar una versión al curso de lo acontecido para pensar, para aprender, para reconsiderar.

El mundo académico de la comunicación no es teórico, no existe una base científica ni un proyecto que lo construya. Se tienen algunos fragmentos discursivos con los cuales se mantienen ciertas coartadas conceptuales cuando hace falta, pero como

esto no sucede muy a menudo, la base del pensamiento en comunicación está más cercana al sentido común y a la agenda de la política y la reflexión periodística sobre los medios o de las expectativas de práctica y de éxito en el mundo comercial y profesional. Sin embargo, casi siempre que detiene su paso este caminar despreocupado por los conceptos, se coincide de forma colectiva casi unánime que la comunicación es un asunto que tiene su mirada teórica en la Sociología, que es un objeto de las ciencias sociales. Después de este pequeño, consuetudinario y mínimo ritual teórico, los pasos siguen su marcha atentos a lo que los medios dicen sobre el mundo, y esa atención entreabre los ojos con su marcada vocación exterior sólo a lo que los medios pueden o no significar según una agenda que no se estructura dentro del campo académico con argumentos que son difíciles de distinguir de las parrafadas provenientes de los mismos medios.

Un asunto complejo el de la reflexión conceptual en general en el campo académico de la comunicación, de la reflexión y punto. Lo que aquí interesa es el lugar común de la coartada de la Sociología. Cuando hace falta afirmar desde algún lugar que parezca una ciencia, la Sociología es el curso de la representación científica de la comunicación. La costumbre en la mayor parte del tiempo académico de la comunicación en América Latina y en México ha sido lo que se llama Sociología Crítica. Pero esto es sólo una parte de la historia. Al mismo tiempo, ha sido necesario un oponente que mantenga viva la discusión como algo tenso e intenso. Ese oponente ha sido el representante de lo poderoso e injusto: Estados Unidos de Norteamérica, y por otra parte, la Sociología Funcionalista como la representante de ese poder injusto en el mundo de las ideas, de las universidades, de los académicos militantes o no. El cómo ha sucedido esto será explorado en parte en este texto. El impacto de ese escenario y dramatización será atendido un poco menos. Ése es un punto necesario de una agenda pendiente, la otra, la académica, para ser estudiado y debatido en el futuro. ¿En dónde queda la Sociología Funcionalista entonces?

Necesitamos reconocer primero qué es la Sociología Funcionalista, cómo está construida, cuáles son sus propuestas centrales. Y de ahí asociarla desde su propio espacio conceptual con la comunicación. Y en esa claridad, ensayar el contraste con otros puntos de vista y perspectivas. Esto necesitamos mirarlo dentro de la historia del campo académico de la comunicación, dentro de su trayectoria discursiva cercana a los altos estudios. Todo este asunto requiere la puntualización de ciertos contextos geoculturales e históricos. De todo ello puede emerger cierta claridad sobre lo que ha sido para entender lo que hemos dicho y hecho bajo ciertos supuestos. Ganar en esta claridad puede ser útil para percibir el escenario actual y las posibilidades que se abren o cierran en el futuro bajo ciertas inercias o rupturas. El funcionalismo estuvo desde el principio en el pensamiento sobre la comunicación en nuestro continente. Es interesante imaginar qué hubiera sucedido si hubiera fundado una Comunicología sociológica fuerte en nuestro medio, es importante entender qué fue lo que sucedió en la lejanía o cercanía de ese escenario.

II. PERSPECTIVA GENERAL

2.1. Historia general de la perspectiva

2.1.1. Sobre el pensamiento sociológico

El concepto básico de la Sociología puede ser la pregunta sobre la reunión de los individuos en un entorno mayor que los delimita y define, la sociedad. Esta imagen atraviesa diversas visiones y concepciones. Y a partir del peso que se le confiere a lo macro o a lo micro, al tiempo de otras dimensiones como el conflicto o el consenso, se va hilvanando el cuerpo conceptual de esta ciencia aceptada de lo social. Hace falta remontarse al siglo XIX para tratar de imaginar qué sucedía en la cabeza de aquellos innovadores de la percepción sobre el mundo que propusieron la creación e impulsaron la emergencia de la nueva ciencia. Al frente tenían al monopolio por siglos de razones y sentidos de lo humano, la religión, y en una forma menos trascendente, a la filosofía. Pero fue un entorno más evidente y vigoroso lo que definió su destino, el poder, la reflexión sobre su ejercicio y su constitución, la política.

Aparece de esta manera una liga histórica en la modernidad entre lo social y lo político. A veces, uno parece dirigir al otro; en ocasiones, es a la inversa. Como sea, en el principio, el pensamiento científico emergente sobre lo social se miraba unido a la acción práctica cotidiana de lo político. Casi al mismo tiempo nacen dos miradas sociológicas, una que intenta separarse en general de la religión y sus vínculos con lo político enfocándose en eso que denomina como sociedad y otra que ensaya una nueva mirada sobre lo político y lo social separada de lo religioso y lo político vinculado a ello. En algún momento se confunden, en otros se separan y se oponen. Pero ahí está la semilla de todos los discursos posteriores sobre la sociedad civil y la sociedad política¹.

Estas imágenes no podrían ser más emocionantes y polémicas. Lo que sucede en ese siglo XIX en referencia a la reflexividad sobre lo social es un libro abierto que continuará leyéndose a través de los años presentes y por venir. Lo que sí es un hecho es que la Sociología surge buscando un espacio de configuración autónomo de la religión primero y de la política después. Y ante la primera situación tiene reacciones en contra y ante la segunda también. Lo que queda es un proyecto de percepción del mundo humano desde lo social y el compromiso de definición de lo social como algo

¹Sobre la historia de la Sociología existen diversos ensayos, algunos de ellos los reseñamos aquí: Raymond Aron (1996), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Fausto; Tom Bottomore y Robert Nisbet (comps.) (1988), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu; Salvador Giner (2004), *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel Sociológica; Emilio Lamo de Espinosa (1990), *La sociedad reflexiva*, Madrid, CIS-Siglo XXI; Robert Nisbet (1977), *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu; Immanuel Wallerstein (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI-UNAM; Irving Zeitlin (1979), *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

propio de un campo de entendimiento y comprensión independiente, aunque no solipsista, de otros espacios y tiempos cognitivos de percepción. El proyecto continúa hasta nuestros días.

En el programa general de la ciencia de la sociedad podrían considerarse a lo largo de su historia ciertas constantes. Algunas de estas perspectivas son desarrolladas con mayor énfasis por unas corrientes, con cierto enfoque por algunos autores, por algún momento en la vida intelectual de un autor. En verdad, es difícil proponer algo parecido a un consenso sobre lo que es elemental para un enfoque científico sobre lo social. La autonomía científica no ha sido lograda en todo este tiempo para algunos por ser imposible, para otros por no ser el momento pertinente aún. Es difícil un listado que agrupe el mayor acuerdo posible. Pero alguna hipótesis se puede hacer. Por ejemplo, la siguiente:

- La discordancia individuo-sociedad.
- La distancia entre sociedad y estado.
- La relación entre lo público y lo privado.
- La ruptura entre naturaleza y sociedad.
- La dialéctica orden y desviación.
- La correspondencia entre economía y vida social.
- La contradicción en las relaciones entre historia, sociedad, cultura y comunicación.
- La homogeneidad y la diferencia en la vida social.

Éstas son algunas hipótesis sobre los asuntos que han ocupado al programa sociológico a lo largo de su historia. Y, en este sentido, están presentes en el tránsito del pensamiento europeo al americano y del centro colonial y hegemónico hacia la periferia colonizada y dependiente². Ésta es parte de la historia sobre la Sociología funcionalista. El contacto y comunicación entre Europa y Estados Unidos y entre Estados Unidos, Europa y América Latina. Cada tema tiene una versión en este movimiento de ideas y representaciones sobre lo social, existe una historia, un contexto, un uso, una selección discursiva. Y sobre parte de este fenómeno tratarán las siguientes páginas.

2.2. Pensamiento sociológico y Sociología Funcionalista

Según la comisión coordinada por I. Wallerstein³, el origen del pensamiento sociológico tiene sus referencias fundamentales en formas de conocimiento previas ya consolidadas. Esta tesis tiene sentido común, ésta es una de las formas en que

² Sobre el caso latinoamericano y su relación con el centro productor básico de la teoría social, puede ser útil la lectura de textos dentro del campo discursivo de la teoría de la dependencia; por ejemplo, el siguiente: Ruy Marini y Marga Millán (comps.) (1995), *La teoría social latinoamericana*, México, UNAM.

³ I. Wallerstein y el libro *Abrir las ciencias sociales*.

el conocimiento se mueve a partir de lo conocido, la otra forma es la emergencia de lo desconocido, que también forma parte de la historia de la Sociología en otros momentos. Las dos fuentes elementales de la Sociología son la Geografía y el Derecho. La primera provee de la matriz descriptiva que una ciencia social necesita para dar cuenta de lo que aparece y ocurre en un territorio. La segunda dona la perspectiva epistemológica complementaria, la prescripción, que desde la lógica positiva permite la construcción deductiva de la percepción. Así, con un componente descriptivo y con otro prescriptivo, la Sociología inicia su camino de construcción de representaciones de la vida social.

El cuadro se completa con el referente epistemológico central del siglo XIX, inspirado en la emergencia del pensamiento mecánico y orgánico y en la fuerza constructiva del positivismo donde la ciencia y el pensamiento independiente de la Religión y la Filosofía toman auge junto a la inspiración del mundo liberal y el humanismo individualista romántico. Para completar estas imágenes generales, un pequeño apunte de algunos de los rasgos del contexto epistemológico científico emergente del siglo XIX:

- Búsqueda de una autonomía del pensamiento teológico.
- La metáfora de lo orgánico está en el centro. La naturaleza como modelo. Pensamiento mecánico del siglo XVIII.
- Si la Biología es la guía, todo es función y operación vital. Todo es necesidad y satisfacción.
- Las ciencias emergentes se construyen por la imagen de lo orgánico, de las funciones vitales, con la vida como modelo.
- El pensamiento sociológico emergente también está afectado por estas imágenes de la Biología.

Una de las primeras formas científicas que marcan una distancia clara de la religión es la Biología, y se convierte en un modelo para esa distancia, aportando sobre todo su lógica orgánica, de relaciones parte-todo, de ciclos de vida, de función y operación vital. Antes de ella, la Física mecánica había desarrollado su trabajo innovador. La Sociología tiene una inspiración en estas imágenes que se convierten en metáforas generales del pensamiento en general. Spencer⁴ es el gran ejemplo sociológico de esta revolución en el pensamiento general de la época. El evolucionismo como modelo. Y al ser un autor que escribe en inglés, es la primera gran influencia en el surgimiento de la Sociología norteamericana a principios del siglo XX. El funcionalismo estaba en camino gracias a las poderosas imágenes de la Biología y del mundo de la naturaleza.

El pensamiento funcionalista, tomando su base en la Biología, impacta al mundo europeo de finales del siglo XIX de forma contundente. El eje constructivo general de la perspectiva es la interpretación de los datos identificando sus consecuencias para

⁴ Herbert Spencer (1820-1903), sociólogo inglés contemporáneo de la revolución científica desde la Biología promovida por el pensamiento de Darwin, pensador al cual él mismo también influyó.

las estructuras en las que están comprendidos. Si este principio es útil para entender la vida, parece ser también útil para describir y entender a la sociedad.

2.3. Perspectiva funcionalista de lo social

El funcionalismo tiene un gran efecto en el pensamiento social de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su carrera se inicia en el mundo inglés, ecología intelectual donde se había dado la gran revolución de Darwin en Biología. Afecta por igual a la naciente Sociología como a la naciente Antropología. Según Mark Abrahamson⁵ (1978), existen tres tipos de funcionalismo estructural en el pensamiento sobre lo social:

1. Funcionalismo individualista. Se ocupa de las necesidades de los actores y de las diversas estructuras que emergen como respuestas funcionales a estas necesidades. El representante típico es el antropólogo Bronislaw Malinowski.
2. Funcionalismo interpersonal. Estudia las relaciones sociales, en particular los mecanismos para ajustar las tensiones que se producen en esas relaciones sociales. El representante típico es el antropólogo A. B. Radcliffe-Brown.
3. Funcionalismo social. Estudia las grandes estructuras e instituciones sociales, sus relaciones y el efecto determinante sobre los individuos. Los grandes representantes son los sociólogos Talcott Parsons y Robert K. Merton.

El pensamiento funcionalista en general es pertinente aquí de tres formas distintas, lo cual abre un nuevo espacio de reflexión; existen funcionalismos, en plural, y detrás de ellos hay una matriz que tiene su impronta en la Biología. El asunto es más grande que la emergencia de la Sociología, necesita su lectura e interpretación en la epistemología y en la *Historia de la ciencia y de las mentalidades*⁶.

La perspectiva sociológica funcionalista-estructural tiene su historia particular en la propia trayectoria de la Sociología. Comte, Spencer y Durkheim, tres de los grandes padres fundadores, tienen una construcción conceptual en sus propuestas inspirada en parte, o más que eso, en la perspectiva funcionalista. Auguste Comte⁷ hace referencia a la sociedad como un organismo y detecta en ese organismo funciones. Herbert Spencer también se refiere a la sociedad como organismo, enfatiza en las necesidades sociales de la dinámica de su movimiento y expresión y, por último, determina la diferencia entre estructura y función para entender el comportamiento social. Émile Durkheim⁸, al igual que Spencer, también toma como base los conceptos de organismo social, de necesidades sociales y de función y estructura.

⁵ Mark Abrahamson, cita del libro *Teoría sociológica contemporánea*, de George Ritzer, p. 109.

⁶ *Historia de la ciencia y de las mentalidades*. El propio Ritzer puede ser una primera referencia. Y, por otra parte, están los teóricos de la historia, como F. Braudel, Jacques Le Goff o Pierre Vilar. Todos son parte del espacio conceptual francés donde la historia de las mentalidades toma forma.

⁷ Auguste Comte (1798-1857), sociólogo francés, fundador del pensamiento sociológico desde la perspectiva positiva, científica.

⁸ Émile Durkheim (1858-1917), sociólogo francés, considerado uno de los grandes fundadores de la Sociología.

Es decir, en el origen de la Sociología, en las bases de lo que se llama la época clásica, está el funcionalismo como uno de los referentes e inspiradores de la construcción de representaciones de la vida social. La metáfora biológica de la vida es poderosa, tiene un impacto en el sentido común fácil y útil. Las observaciones se facilitan tanto en el registro como en el análisis. En pocas palabras, es muy sencillo entender el mundo social sobre la imagen de la vida biológica. La pregunta es entonces ¿será así de simple o será la vida social muy distinta de la vida biológica? Nótese la referencia al mundo social como vida social, algo que aún hoy sigue aportando una enorme claridad de referencia y representación.

2.4. La Sociología Funcionalista

La historia de la Sociología Funcionalista es parte de la historia de la Sociología universal en el siglo xx, de la Sociología en Estados Unidos de Norteamérica y de Estados Unidos y Europa. Esta trama es en parte sencilla y en parte muy compleja. Necesitamos poner como referente que su hegemonía en el campo académico en el mundo dura alrededor de treinta años, según los críticos e historiadores, y esa etapa coincide con la emergencia de Estados Unidos como primera potencia del mundo, de 1935 a 1965. El hecho no es contundente, pero sí es un referente importante que va unido a un fenómeno especial en la historia sociológica, la sincronía entre el mundo académico-intelectual y el pensamiento común del ciudadano común, en un entorno nacional de desarrollo social intenso. De ahí que se asocie la época de oro del funcionalismo sociológico con la era del optimismo, la gran vitalidad y la hegemonía norteamericana en todo el mundo⁹.

El funcionalismo sociológico vibró en la misma intensidad, percibió al mundo con parámetros tales que la sociedad norteamericana se vio reflejada en él y sus propuestas. Como veremos más adelante en su marco conceptual, sus propuestas de orden, de solidaridad social, de conflicto, de desviación social, sirvieron como pauta para que diversos sectores de la vida nacional aclararan lo que sentían, lo que deseaban, lo que percibían. Un fenómeno de relación entre el campo intelectual y el mundo social en general, que es un objeto de reflexión y análisis en sí mismo.

Por otra parte, la Sociología también fue afectada por la gran guerra y sus resultados, Norteamérica parecía ejemplar, sus ideas las guías del éxito y la luz que alumbraba hacia la paz, la democracia, la riqueza. No es sencillo de explicar ahora, es un asunto de sentimiento, de reconocimiento del triunfo y su fuerza. Por supuesto, hubo críticas y los argumentos fueron debilitándose hasta tal punto que desaparecieron de la primera escena. Los setenta fueron otros tiempos, los norteamericanos vencedores

⁹ Para una historia más amplia de esta situación que asocia la época de oro del pensamiento funcionalista en Estados Unidos y en el mundo y la emergencia como potencia mundial del gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial, el texto siguiente es muy sugerente: Norberto Cambiasso y Alfredo Grieco (2000), *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*, Buenos Aires, Eudeba.

de la Segunda Guerra Mundial no eran los mismos que los casi vencidos en Corea y vencidos en Vietnam. De salvadores, de héroes, de ejemplos, símbolos de la libertad y la lucha por los ideales de la cultura occidental, fueron transformándose en seres sombríos y amenazantes. Un gran cambio que afectó al mundo sociológico y a todo el mundo.

Y todo comenzó en el propio territorio norteamericano y en la configuración de su campo académico sociológico¹⁰. El campo académico sociológico norteamericano nace en la Universidad de Chicago a finales del siglo XIX —1892—, que se convierte en el centro de esa actividad intelectual hasta mediados de los años treinta. Ellos gobiernan la American Sociological Society y la revista oficial del campo, el *American Journal of Sociology*. Esta situación cambia al aparecer la *American Sociological Review*, editada por la Universidad de Harvard en 1935, el pequeño universo sociológico de la gran nación emergente se mueve de polo de poder. Estamos hablando de política, de poder académico, que tiene ideas y propuestas conceptuales, pero sobre todo liderazgo, carisma, proselitismo, dinero.

El Departamento de Sociología de Harvard supone la segunda fundación de la Sociología en Estados Unidos: la primera fue para Chicago y su propuesta de Sociología Etnográfica, la segunda será para Harvard y su propuesta de Sociología Funcionalista. El camino de Harvard principia con Sorokin¹¹, que es el fundador del Departamento de Sociología, pero será Talcott Parsons¹² el gran impulsor del proyecto de Harvard al tiempo que el gran fundador de la Sociología Funcionalista en Estados Unidos y en el mundo. Parsons es director del Departamento en 1944 y le cambia el nombre en 1946 a Departamento de Relaciones Sociales, asunto que no es menor, implica que la propuesta de Parsons iba más allá de la disciplina y buscaba enfocarse en el objeto, lo que sería un ejemplo para otras universidades y un referente para reflexionar en el campo académico de la comunicación.

Parsons y el estructural-funcionalismo se ubicarán en el centro de la escena norteamericana y mundial, pero el primer influjo será nacional, en las universidades de Columbia y Cornell. Uno de sus discípulos en Harvard seguirá sus pasos en la Universidad de Columbia: Merton¹³, hasta convertirse en el segundo gran representante de la corriente. Los cuarenta y los cincuenta fueron de casi total dominio intelectual de los funcionalistas. Si a esto agregamos sus inicios en los treinta y su decadencia en los sesenta, el periodo total de vigencia de la corriente es de casi dos generaciones completas, todo un acontecimiento en la historia del campo sociológico. Un dato

¹⁰ Para una historia particular de la Sociología en Estados Unidos, véase Laura Páez Díaz de León (ed.) (2003), *La sociología estadounidense. Ensayos y textos*. México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.

¹¹ Sorokin (1889-1968), sociólogo inmigrante, como tantos otros en aquella época, principal impulsor de la emergencia de Harvard frente a la hegemonía de Chicago en el campo académico sociológico norteamericano.

¹² Talcott Parsons (1902-1979), el gran sociólogo funcionalista del siglo XX junto con su discípulo Robert K. Merton.

¹³ Robert K. Merton (1910-1988), segundo gran representante de la escuela funcionalista en Sociología, desarrolló su trabajo en la Universidad de Columbia.

importante para lo que sucede después en América Latina, que tiene como enemigo intelectual a una corriente en franca decadencia en los sesenta y los setenta.

2.5. Conceptos y juicios básicos

2.5.1. Visión general

El funcionalismo es el gran representante de la llamada teoría del consenso, corriente que domina a la Sociología norteamericana en la posguerra. Aquéllos fueron tiempos de unir filas, de creación de representaciones de felicidad y convivencia armónica. Enfrente se desarrollaba la llamada teoría del conflicto, con un énfasis europeo, y cargada del pesimismo que el ambiente de guerras mundiales en su territorio había configurado. La gran consigna de la época, reforzada por las tesis funcionalistas, fue "Una sociedad estable es una sociedad deseable".

En la oposición micro-macro, la Sociología funcionalista opta por lo macro, le interesa el estudio y comprensión de las grandes estructuras e instituciones sociales. Podría afirmarse que su desarrollo tiene implicado el interés por hacer ciencia de lo general, de la sociedad en general. La Sociología no es en ese momento todavía una ciencia consolidada, podría afirmarse que el funcionalismo es un impulso hacia lo científico en el pensamiento social. De ahí su interés en lo general, en sus afirmaciones contundentes y definitivas y en el esfuerzo por construir un esquema de representaciones sistémicas con la imagen de la mecánica como guía para comprensión y explicación de las relaciones sociales.

Al crear una gran imagen de la sociedad, su visión intenta interpretar al movimiento, al cambio, al tiempo que a la composición y organización del todo y sus partes. Su sentido de todo ello está cargado del ambiente de su tiempo, de ahí que termine por ser más cercana a lo estático que a lo dinámico. Sin embargo, la imagen justa es el equilibrio, esa figura de la Física, la Química y la Biología. Y en ese sentido mecánico, el equilibrio se representa como algo que se mueve, que cambia, pero de forma ordenada, no revolucionaria. Era Estados Unidos de Norteamérica de la reconstrucción posdepresión, del triunfo heroico en la Segunda Guerra Mundial.

El optimismo es desbordante, se confía en un equilibrio ecológico y demográfico. Sus defensores piensan que la sociedad evoluciona para mejorar y que su capacidad para solucionar problemas cada día es más grande. Todo pasa por este tamiz, y desde él se justifica todo lo que coopere en apariencia al desarrollo general. La institucionalidad está por encima de todo, es defendible a toda costa, la desviación de las normas institucionales es percibida como maligna, como indeseable. Las imágenes de belleza y armonía construidas por sus deseos y aspiraciones terminan por encubrir su sentido común y su rigor sociológicos.

La estratificación es una necesidad funcional universal. La diversidad de roles es para cubrir todas las actividades necesarias. La sociedad compleja no puede ser igualitaria, pero puede ser justa. La confianza en que la solidaridad por lo general

está por encima de los intereses particulares es conmovedora. Los valores comunes son la base de la convivencia social. Esto implica que los sistemas simbólicos, los sistemas culturales y los sistemas de comunicación colaboran para la configuración, difusión, reforzamiento, confirmación, defensa de las metas sociales comunes, las cuales en sí mismas no son puestas en duda, todo lo contrario, son el corazón de la propuesta, el horizonte de la vida americana deseable para toda la humanidad.

De ahí que sea necesario un sistema normativo común para lograr los fines comunes. El sistema educativo debe construirse para la defensa y promoción de esas normas y esos fines, que son los que constituyen la base de la formación de la comunidad de sentido y de acción, de la comunidad social en general. Esta centralidad de los fines comunes vincula tanto los ideales de la democracia como los de la democracia. De ahí que la conducta desintegradora sea el enemigo a vencer, todo aquello que vaya en contra de la unidad, del orden, de los fines y normas establecidos. La propuesta termina por ser profundamente conservadora intentando representar el movimiento de una sociedad que se pretende en busca de la perfección y caminando a su obtención en un momento en apariencia exitoso en este sentido en la historia contemporánea.

2.5.2. Talcott Parsons. El fundador

Parsons inició su carrera en el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, ahí desarrolló toda su vida académica, llegando a ser director. Él cambió el nombre del departamento por el de Relaciones Sociales para abrir el espacio conceptual, la perspectiva sociológica parecía pobre para el objeto de estudio. Su época está caracterizada por la hegemonía dentro y fuera de la universidad de la corriente de pensamiento llamada funcionalismo. Parsons es un buen representante de la historia sociológica de su época, estudioso, abierto, tenaz, ambicioso, carismático.

Estudia su doctorado en la London School of Economics en Inglaterra y después termina sus estudios en Heidelberg, Alemania. Su tesis de doctorado es sobre la obra de Max Weber¹⁴. Para Parsons, Weber es el gran pensador en Sociología y es al poco de morir éste cuando él llega a Alemania, siendo en buena medida el responsable de que durante el siglo xx el autor alemán fuera puesto en un nicho en la ciencia oficial. Su libro *The structure of social action* (1937), su primer gran texto, es una obra de teoría sociológica general en la que revisa las ideas y los autores que le parecen centrales para el pensamiento sociológico. Se convertirá en un clásico. Dos años después de su publicación, obtiene la plaza definitiva de profesor doce años después su ingreso en la universidad. Y a partir de ahí todo es ascenso. En

¹⁴Max Weber (1864-1920), sociólogo considerado el máximo exponente de la disciplina según los miembros de la Asociación Internacional de Sociología en 2005.

1944 es director del departamento, en 1949 presidente de la American Sociological Association y en 1951 publica *Social System*, llegando a su máxima consagración, convirtiéndose en la máxima figura de la Sociología estadounidense y en una celebridad mundial.

Parsons no inventa el funcionalismo, pero su lectura estructuralista lo configura como una visión general de lo social que no sólo demuestra el potencial comprensivo de la corriente, sino que le da una forma definitiva al discurso sociológico. A partir de la obra de Parsons, la Sociología tiene un rostro científico contundente. La forma del discurso, la presentación de los argumentos, la visión general le dan una enorme respetabilidad al pensamiento sociológico. Y sobre todo hace de la Sociología un discurso que todos entienden y utilizan. Por un momento parece que la Sociología no es portadora de un mensaje ideológico intencionado y proselitista, parece que sólo propone una buena lectura del mundo social, es sólo buena ciencia. Sólo este hecho es muy importante de considerar. Pero vendrían otros tiempos y la lucha discursiva e ideológica volvería a tomar su lugar preponderante, apareciendo de nuevo la Sociología Funcionalista en un campo de batalla por la hegemonía del sentido sobre lo social.

Parsons ensaya una visión sobre la sociedad que pretende ante todo claridad y orden. Algunas de las principales premisas de su propuesta son las siguientes:

- 1) Existe un orden e interdependencia entre las partes de un sistema.
- 2) El sistema tiende hacia un orden que se mantiene por sí mismo, el equilibrio sistémico.
- 3) Los sistemas pueden estar estáticos o tener un cambio en orden.
- 4) Los sistemas mantienen fronteras con sus entornos.
- 5) La pregunta básica es cómo controla el sistema al actor, no cómo el actor crea y mantiene al sistema.
- 6) Un sistema social consiste en una pluralidad de actores que interactúan entre sí en una situación que tiene un medio ambiente, actores motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación y cuyas relaciones con la situación están mediadas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.
- 7) Una función es un complejo de actividades dirigidas a la satisfacción de una o varias necesidades del sistema.
- 8) Las pautas de orientación de valor que se adquieren en la socialización son una función de la estructura de los roles y los valores del sistema social.
- 9) El sistema cultural es un orden pautado de símbolos que son objeto de la orientación de los actores, pautas institucionalizadas del sistema social.
- 10) El sistema de valores cambia a medida que las estructuras sociales y las funciones son más diferenciadas.
- 11) A medida que la sociedad evoluciona se van diferenciando nuevos subsistemas.

- 12) Los medios generalizados de intercambio proporcionan dinamismo a la teoría estructural funcionalista, sobre todo los simbólicos, como la influencia, el poder político, el dinero. Eso es lo que promueve la creatividad de los actores.

Como podrá apreciarse, el énfasis está en la descripción de la composición del mundo social entendido como sistema primero y en el movimiento de ese sistema social en el tiempo ajustando y cambiando cuando es necesario después. Esta visión del mundo social permite percibir a las partes y al todo, permite identificar la relación de parte a todo y de parte a parte. Ésta es una cualidad que dota de claridad comprensiva a la propuesta. Lo interesante del asunto es la dimensión política de la visión. Con una imagen tan clara de lo que funciona y lo que no es posible intervenir de forma mecánica en comportamientos y expresiones. Lo que no colabora a lo acordado en general es un mal, lo que colabora es un bien. La simplificación operativa es casi escalofriante. Y lo que más llama la atención es la atribución al sistema de una cualidad de autoajustarse cuando es necesario, de cambiar cuando es necesario. La gran pregunta aquí fue ¿quién ajusta? ¿Desde dónde lo hace? ¿Quién define que es lo ajustable o no, lo que puede cambiar o no? La estética de la propuesta parece impecable, pero la realidad de la propuesta de inmediato se pone bajo sospecha. La pregunta de detrás sería ¿es la Sociología por necesidad una especie de guardián del mundo social o sólo es una visión para mejor entender ese mundo? Difícil, muy difícil la respuesta sin otra simplificación.

2.5.3. Robert K. Merton. El gran continuador

Merton es el gran continuador oficial de la configuración de la Sociología Funcionalista de Parsons, estudia en Harvard y desarrolla su carrera en la Universidad de Columbia. Sus grandes maestros, reconocidos por él mismo¹⁶, son Durkheim y el historiador de la ciencia George Sarton. Merton no reinventa ni continúa en sentido estricto al funcionalismo, lo que realiza es una crítica a ciertos postulados y tesis puntualizando y superando limitaciones conceptuales. De alguna manera mejora al funcionalismo parsoniano y en ese movimiento adquiere la cualidad de figura mundial. Es peculiar que no termina de desarrollar sus apuntes de teoría sociológica general, lo suyo es más la Sociología de la ciencia, y en ese sentido le interesa la teoría general. Merton adquiere fama internacional como un gran funcionalista, aunque no sea ése su objetivo o su tarea, lo que sucedió es que dejó más claro lo que se pretendía conceptualmente con las tesis funcionalistas, y ése será su gran mérito para la historia del pensamiento sociológico universal.

Su obra se caracteriza por ocuparse de una diversidad de temas y asuntos. Pero será su libro *Social theory and social structure* (1949) lo que lo catapultará hacia la celebridad por la crítica por una parte y por la aclaración de algunos elementos conceptuales centrales de la propuesta funcionalista de teoría social por otra.

¹⁶ Nota autobiográfica en el libro *Teoría sociológica contemporánea*, de George Ritzer, pp. 131-133.

Algunas de las premisas principales de su propuesta son:

- 1) No hay unidad funcional de la sociedad. Sólo en las comunidades primitivas. Acaba la premisa de que toda sociedad es en principio funcional.
- 2) No hay funcionalismo universal, existen funciones negativas además de las positivas. Acaba la tesis de que las sociedades son a priori funcionales en un sentido positivo.
- 3) No todas las funciones y estructuras son indispensables para la vida social. Tesis que termina por desmontar las universales de cierto funcionalismo.
- 4) El estructural funcionalismo de Parsons es teórico, sin fundamento empírico, sólo abstracto, lo cual es una crítica básica. Parsons es un teórico, pero racionalista en exceso. La estética de la teoría es puesta en duda.
- 5) No hay teoría relevante sin investigación empírica. Tesis fundamental del funcionalismo mertoniano.
- 6) Las funciones son las consecuencias observadas que favorecen la adaptación o ajuste a un sistema dado.
- 7) La disfunción es la consecuencia negativa de un hecho social para otro hecho social.
- 8) Las no funciones son consecuencias irrelevantes para el sistema en estudio.
- 9) Los niveles de análisis funcional. Lo que es funcional en un nivel es disfuncional en otro. Estudio no de la sociedad en su totalidad, sino por grupos, instituciones, organizaciones.
- 10) Las funciones manifiestas son intencionadas, las funciones latentes son no intencionadas, como las consecuencias imprevistas.
- 11) La cultura es el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de determinada sociedad o grupo.
- 12) La estructura social es el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de la sociedad o grupo.
- 13) La anomia se produce cuando hay una disyunción entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllos.

La gran tesis de Merton se ordena en los últimos puntos anteriores. Los problemas de la sociedad se inician cuando las promesas de vida social no se cumplen, es decir, cuando hay un desfase entre cultura social (promesas) y estructura social (vida real). El concepto de anomia es entonces el centro del pensamiento mertoniano, herencia directa de Durkheim. Como puede observarse, Merton critica a Parsons, enriquece las tesis funcionalistas y da un paso adelante en la claridad y la sencillez de la teoría. Es interesante observar que muchas de las críticas al funcionalismo son más hacia las propuestas de Parsons que a las de Merton y más a la interpretación simple que a la interpretación compleja. No es lo mismo un funcionalismo del todo o nada que un funcionalismo de la complejidad de la disfunción. De ahí que sea importante puntuali-

zar a qué funcionalismo se critica cuando se enjuician sus tesis y propuestas. Parece que el funcionalismo simplificado es el que se carga de malas críticas, lo que hace sospechar que por ser el más fácil de entender es también el más fácil de criticar y que muchos de los críticos sólo entendieron o sólo quisieron entender la parte más frágil y simple de la propuesta.

2.6. Críticas fundamentales

La crítica a una corriente de pensamiento siempre aparece en un sistema abierto a la reflexión y a la creatividad cuando el sistema está cerrado, la crítica casi desaparece o se manifiesta en estallidos desproporcionados como en un régimen autoritario, por ejemplo. La crítica en el primer escenario puede entonces aparecer desde dentro del propio núcleo constructivo de la corriente, como en el caso de Merton respecto a Parsons, o puede aparecer desde fuera en zonas lejanas al núcleo y en áreas cercanas. Esta configuración de la crítica es muy importante en el momento de evaluar su contenido en un sentido conceptual y sistémico. A todo esto aún hay que agregar otros elementos sustantivos en la crítica, como la competencia dentro de un campo discursivo y social. La lucha por la hegemonía discursiva permite casi todo, o todo, y sus expresiones pueden carecer de contenido o interés en otro tiempo y espacio; pero en el momento y lugar del enfrentamiento tienen otro valor, y ese valor puede estar muy desfasado de la construcción conceptual hacia sólo la lucha política en un sentido amplio o específico hasta llegar al grado cero de la lucha, ganar o perder, los argumentos son secundarios.

A la Sociología Funcionalista le ha pasado lo que a cualquier forma hegemónica. Cuando está fuerte tiene muchos aliados y seguidores, pero cuando está débil aparecen enemigos de diverso tamaño y sus muchos pequeños aliados y oportunistas. Así que la crítica se toma de quien viene. Cuando Merton critica a Parsons lo hace con decisión y convicción. Desde dentro podría tomarse incluso como una acción de lucha por la primacía, desde fuera pueden no notarse estas evidencias y tomarse a los dos por lo mismo o buscar reconocer a uno para enfrentarlo con el otro y debilitar al todo que se quiere descalificar. Cuando los encuentros con enfrentamiento se toman sin pasión y a distancia, lo que aparece después de limpiar el discurso ideológico extracientífico y conceptual puede ser muy poco y nada relevante para la construcción teórica.

Una evaluación de la crítica a la Sociología Funcionalista es una gran tarea aún por realizarse dentro de la propia academia sociológica. Por ahora tenemos un catálogo de frases y apuntes que en cierto momento fueron dirigidos a sociólogos funcionalistas o a parte de su obra. Reunir estos fragmentos no es tarea fácil, pero tampoco complicada; a estas alturas de la historia, la distancia de la época de oro de la Sociología Funcionalista es suficiente para poder reconocer a un grupo de argumentos que ya son lugares comunes. El ejercicio de una nueva lectura y crítica de los autores fundamentales y sus textos es algo que queda para el futuro como una necesidad académica que puede o no satisfacerse.

A continuación, una breve lista del catálogo citado que puede mostrar en un corto espacio en qué ha consistido la voz crítica exterior contra el cuerpo de tesis y argumentos de la Sociología Funcionalista:

- 1) Es ahistórico o no tiene una perspectiva histórica de la sociedad. Parsons buscaba una arquitectura teórica que representara a la sociedad en su composición y su organización. En su afán de representación, perdió el referente y se enamoró de su obra. El resultado parecía más inclinado a mirarse a sí mismo que a mirar a lo social, se tornó estático. Esto suele pasar en el trabajo teórico. La crítica vino sobre todo de los que están fascinados por el movimiento, una propuesta donde el movimiento no se representa como central era intolerable.
- 2) Es incapaz de estudiar o nombrar al proceso del cambio social. La representación de lo social del funcionalismo puede mirarse como estática, pero no lo es, el concepto de función está construido en forma dinámica. Pero no es suficiente para algunos, necesitaban escuchar y leer que lo importante es cambiar, y no sucedió.
- 3) Es incapaz de estudiar o nombrar al conflicto social. Aquí la crítica se hace explícita. El funcionalismo representaba al consenso, a la armonía social, como algo deseable y como algo real y propio de la naturaleza de lo social. Para otros, sucede lo contrario, el centro de la vida social es el conflicto. Este diálogo no parece científico, parece teológico.
- 4) Tiene tendencia conservadora, "la teoría del consenso tiende a convertirse en una representación metafísica de la matriz ideológica dominante" (Horowitz). Aquí aparece con nombre y apellido el autor de la crítica. Lo que sucedió en los hechos es lo que el crítico señala y también es muy probable que si no hubiera aparecido el funcionalismo algo hubiera tomado su lugar en ese momento de la historia de Estados Unidos. Un asunto para meditar.
- 5) Es abstracto o no analiza sociedades concretas. Tiene la pretensión de gran teoría general. Aquí la crítica es también explícita. Toda teoría general es abstracta, ésa era la pretensión de Parsons. Para algunos, eso no puede existir en Sociología. El funcionalismo o cualquier otra propuesta conceptual abstracta es descalificable, sobre todo cuando se supone científico-positiva. La perspectiva contraria, la que le da un peso mayor o total a los datos históricos, únicos, particulares e irrepetibles, jamás podrá aceptar una ciencia general abstracta.
- 6) Metodológicamente es impreciso. La crítica va dirigida a su teoricismo. Pero de nuevo es interesante subrayar que lo mejor de esta crítica está representado en su interior. Merton critica su falta de ocupación empírica. El punto aquí es que al no tener precisión en la construcción empírica de sus categorías y conceptos, queda en un discurso abstracto que facilita su manipulación ideológica por ciertos sectores conservadores.
- 7) Es teleológico ilegítimo. Cuando se afirma que una meta crea la estructura necesaria para cumplirla eso es una cosa. Otra cosa es afirmar que de ciertas metas surgen por necesidad ciertas estructuras, como, por ejemplo, la familia de la procreación. Esto confirma cómo la ideología conservadora puede tomar ciertas

afirmaciones como universales cuando le conviene. Si hubiera demostración empírica y exploración metodológica la situación sería distinta, el funcionalismo no hizo ninguna de las dos operaciones por sistema.

- 8) Es tautológico. Una crítica muy interesante. El funcionalismo necesita de la tautología, afirmaciones como "el sistema define las partes, las partes definen al sistema". Pero con ello queda una ambigüedad sobre lo que significa una y otra cosa. El discurso teórico como el filosófico tiende a ser tautológico.
- 9) No es un conjunto de leyes causales, es una interpretación con énfasis en los elementos normativos de los sistemas sociales. Aquí la crítica viene del discurso positivista científico. Si el funcionalismo pretende ser científico y no sólo una expresión retórica de ciertos sentidos de la vida social, necesita proponer leyes y no sólo afirmar que la vida está guiada por normas que son necesarias. Esta crítica promueve a toda la reflexión funcionalista hacia otro nivel de construcción teórica. El tema en sí mismo de las leyes causales en ciencias sociales es todo un asunto polémico.

La crítica de la Sociología Funcionalista permite observar en mayor detalle la construcción de su discurso. Como puede observarse, el poder discursivo de esta corriente está en su facilidad para ser entendida y aplicada. El punto aquí es que fue más entendida y aplicada por los intereses del statu quo, lo cual no la deslegitima de entrada, sólo la vuelve una propuesta histórica que tiene una trayectoria alterna al mundo académico. Éste es un tema que en sí mismo vuelve a aparecer como muy interesante. Los actores contestatarios al sistema establecido en Estados Unidos podrían haber empleado al funcionalismo para su favor, pero no sucedió así, esta Sociología se convirtió en el discurso de los defensores del statu quo. Y, por otra parte, han existido formas discursivas que se fueron posicionando en la postura contestataria muy representativas de las ideas y proyectos funcionalistas. Es decir, la Sociología Funcionalista en sí misma no es de derecha y podría haber sido también de izquierda, pero la vida discursiva es una historia distinta a la producción científica. Visto así el escenario, las connotaciones de cierto sentido político en los discursos con pretensiones científicas son casi un accidente hasta cierto punto. Lo que aquí se propone como tesis es que lo que sucede en sus usos no justifica la descalificación teórica total de una propuesta, y ahí se muestra hasta dónde el campo académico no tiene independencia de otros campos como el político u otros campos ideológico-discursivos. Y lo que produce está condicionado, la situación podría ser otra si hubiera una auténtica autonomía académica.

III. EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN Y EL FUNCIONALISMO

3.1. Sociología Funcionalista en Comunicación

3.1.1. Comentario a la historia de un lugar común

En el medio latinoamericano, cuando se nombra al funcionalismo se nombra al demonio. Este gesto se ha vuelto tradición y como tal tuvo un principio en su confi-

guración mítica, pudiendo tener su fin en su desmitificación reflexiva. Todo tuvo un principio y quizá el origen de esta historia sea la ignorancia y la falta de recursos analíticos y reflexivos para nombrar lo que se es o lo que se quiere ser. Y éste es el punto. La comunicación como disciplina académica no existía hasta la década de los sesenta, pudiéndose afirmar que inicia su desarrollo hacia la década de los ochenta. Los datos sobre las publicaciones durante esos años lo demuestran¹⁶. Entonces, la situación es que hacia los sesenta no había ni tradición ni programa. En nuestro continente, la CIESPAL¹⁷ ensayó algo programático a partir del periodismo, y dentro de ese oficio, la tradición liberal crítica, posicionándose dentro de ella de forma en extremo rápida la ideología de izquierda. Todo esto es parte de una historia aún por ser escrita. Una de las consecuencias de esta situación es que todo lo que connotara a Estados Unidos tendía a ser descalificado como de derecha, burgués, imperialista, capitalista o algo por el estilo. Y en el paquete venía la Sociología Funcionalista, la Sociología emergente, latinoamericana, militante, y comprometida con la realidad y las luchas de los pueblos oprimidos del continente. Dicho esto sin excesiva ironía, descalificaba por no ser marxista, y el medio académico de comunicación, carente de ideas propias, y subordinando en parte a las ciencias sociales, tomó como una verdad, un dogma, un referente básico para construir su lugar en el mundo universitario y social. Las consecuencias son muchas. La que más importa resaltar aquí es la inercia en la ignorancia del mundo sociológico al cual se tomaba de guía, repitiendo consignas y lugares comunes como si fueran propuestas conceptuales y programas teóricos de construcción de la comunicación académica. Todo tiene una historia, y el mundo cambia. Lo que llama la atención es cuando no cambia, cuando no quiere cambiar, cuando se mantiene en una situación como si nada hubiera cambiado. El campo académico de la comunicación latinoamericano en ocasiones muestra más que un aparente rostro semejante a la inmovilidad.

La historia de la Sociología Funcionalista en el campo académico de la comunicación latinoamericano es central para entender lo que ha sido y lo que puede llegar a ser. El relato se construiría como la construcción de una postura por negación, no ser eso que es indeseable, tratando de afirmar por complemento algo que sí se quiere ser, lo deseable. Lo deseable en este caso es lo marxista. El campo académico de la comunicación se movió en este escenario por décadas y aún subsiste esa configuración. El asunto es delicado. Nunca se entendió lo que era la propuesta funcionalista, sólo se la descalificó, no progresó un programa de estudios sociológicos de la comunicación, el oficio y las prácticas profesionales cubrieron ese posible interés y se sobrevivió conceptualmente con un discurso de izquierda que a veces parecía

¹⁶ Véase entre las publicaciones de Raúl Fuentes Navarro (1992), *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, México, FELAFACS-CONEICC.

¹⁷ CIESPAL, institución que marcó una época del campo académico de la comunicación en América Latina, empresa que inició su trabajo ocupada en el periodismo y después lo continuó con los demás medios masivos. Tiene una revista, *Chasqui*, en la cual se encuentra expresada la historia de los intereses que buscó.

tomar forma y en ocasiones se ahogaba en su desarticulación por falta de oficio en la construcción de sistemas de conocimiento. El funcionalismo es sólo un señuelo, un referente de lucha ideológica; lo que había en el fondo era un deseo de hacer las cosas bien y mejor, sin estudio, sin programas, sin fundamentación. Al funcionalismo lo descalificamos en el campo de la comunicación en América Latina cuando todo el mundo lo descalificaba, perdimos la oportunidad de asumimos como parte de un movimiento sociológico general y quedamos en la parte de atrás de un movimiento político que tal vez triunfó, tal vez no, pero que en ningún caso se ocupó en la comunicación como algo importante.

3.1.2. Los antecedentes del asunto en Estados Unidos

El funcionalismo sociológico nace y se desarrolla en Estados Unidos de Norteamérica en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. Es evidente que el funcionalismo en comunicación tenga su cuna y su potencial desarrollo también en ese país. Pero la historia no es como podría imaginarse. Es decir, si el funcionalismo se inicia en los cuarenta y se desarrolla en los cincuenta, la lógica indica que el efecto en el campo académico de la comunicación sería, cuando menos, entre finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, pero no es así, aunque sí es así. ¿Cómo puede ser esto? La sinrazón es muy sencilla: para Latinoamérica, el funcionalismo sociológico en comunicación es equivalente a la historia de Estados Unidos en comunicación, porque todo lo desarrollado en aquel país en ciencias sociales es funcionalismo. Parece absurda la aseveración, pero con todo, y que sea así, ésa es la historia oficial de la comunicación norteamericana en América Latina, vía la llamada escuela crítica y sus ecos.

De esta manera, los antecedentes del funcionalismo en comunicación en Estados Unidos se ubican con Harold Lasswell¹⁸ y su trabajo sobre propaganda en la Universidad de Chicago en 1927, reflexión sobre lo acontecido durante el arranque del siglo xx y la Primera Guerra Mundial. Si bien este asunto no tiene relación directa con el funcionalismo, sí lo tiene con un programa que está en el centro de las preocupaciones del campo académico de la comunicación, sobre todo en el profesional, los medios de difusión masiva y la propaganda que se puede producir a través de ellos. Ésta será una preocupación que empieza entonces y continuará a través de todo el siglo xx, incluido el gran fenómeno propagandístico de la Segunda Guerra Mundial.

Lasswell representa una corriente de investigación social que está frente a las corrientes oficiales dominantes de la llamada Escuela de Chicago primero y del funcionalismo sociológico de Harvard después. Él representa a la investigación empirista de lo social. No interesada en grandes teorizaciones ni en hegemonías dentro del campo académico, la escuela empirica se ocupa en obtener información y con

¹⁸ Harold Lasswell, considerado uno de los padres de la comunicación académica en la historia oficial del campo académico de la comunicación en Estados Unidos.

ello construir esquemas de lo que sucede en el mundo social. Esta escuela llega a América Latina confundida con la Sociología funcionalista, que es teórica, siendo que el empirismo sobre todo está basado en una eficaz aplicación de la metodología de encuesta para registro y análisis de información sobre lo social. Este detalle tampoco pasa por alto en América Latina, la encuesta también será declarada de forma oficial como portadora del virus del funcionalismo norteamericano con todas las satanizaciones correspondientes. La confusión no podría ser mayor, la ideología lo aplana todo, desarticula cualquier complejidad en un reduccionismo simplista o solamente simplón.

Hay otro elemento que termina de desdibujar las fronteras entre los asuntos metodológicos y teóricos de las posturas ideológicas, los medios de difusión. Lasswell, experto en propaganda, es quien propone la imagen de la aguja hipodérmica en la relación entre medios de difusión y la democracia norteamericana. La imagen la construye como una metáfora que explicita la instrumentación de los medios como vehículo para inducir elementos de actitudes y valores democráticos en la sociedad norteamericana de principios del siglo xx. Esta imagen es tomada al pie de la letra por sus críticos latinoamericanos y no latinoamericanos para descalificar la visión de los medios como todopoderosos ante la resistencia de las audiencias activas y alternativas al poder que ellos, los críticos, imaginaban haciendo frente a la dominación capitalista, burguesa e imperialista de los medios. Por supuesto, la afirmación descalificada de la aguja hipodérmica se convierte en el centro de las burlas y ataques de los críticos a todo lo que parezca *gringo*, proveniente de Estados Unidos, y en uno de los axiomas centrales de lo nombrado como funcionalismo en comunicación. La imagen es descontextualizada y no tiene relación con la Sociología Funcionalista ni con la elaboración de Lasswell.

Lo que sí es un hecho es que el campo académico de la comunicación se inaugura en una fecha que puede ser el año 1937 con la aparición de la publicación *The public opinion quarterly*. El nacimiento del campo académico de la comunicación en Estados Unidos no está asociado de forma directa ni indirecta con la Escuela de Harvard y sus luchas por la hegemonía con Chicago en la asociación sociológica nacional de aquel país. La historia es otra, distinta al lugar común, al mito del funcionalismo en comunicación de la escuela crítica latinoamericana.

Haría falta un reconocimiento de la historia del campo académico de la comunicación en Estados Unidos como el origen del campo académico de la comunicación mundial. Y, por tanto, un relato de lo acontecido que tenga mayor precisión que el mito del funcionalismo malo que todo lo encubre y todo lo explica. Es cierto, ahí se inició todo, hay mucho que pensar en lo que hizo que ciertos científicos norteamericanos percibieran como necesario este campo de conocimiento cuando en Europa no hubo ningún interés en el asunto por décadas o incluso en la actualidad en algunos países hegemónicos. La estructura de nuestro campo académico latinoamericano está calcada de la de Estados Unidos y después repudiada. Este proceso genealógico es una tarea pendiente por explicitar, estudiar y profundizar.

3.1.3. La Sociología Funcionalista y la Comunicación

Las grandes relaciones históricas, en el relato oficial, del campo académico de la comunicación y la Sociología Funcionalista son dos. La primera es casi un icono dentro de la visión oficial: la figura de Paul Lazarsfeld; la segunda es de nuevo la figura de Lasswell. Lo que tienen en común estas dos referencias son los medios de difusión, no la construcción funcionalista de la comunicación, para lo cual la antropología británica o los sociólogos funcionalistas tendrían mucho más que decir. Pero ese pequeño detalle no le interesó al mundo académico de la comunicación, lo único importante para él han sido los medios, y si algo de la Sociología norteamericana hace alusión a ellos, eso es lo único que interesaba.

Lazarsfeld es un sociólogo que en el año 1938 trabaja en el Princeton Radio Project. El asunto se centra en el uso intensivo de encuestas para obtener información sobre las audiencias de la radio. Su trabajo en este sentido no es teórico, como en el caso de los funcionalistas de Harvard primero y Columbia después. Él es un representante de la llamada investigación administrativa. Es decir, una investigación a la que lo único que le interesa son los datos empíricos, no las grandes construcciones teóricas. En este sentido, su preocupación es metodológica, y con ello impacta a varias generaciones de investigadores sociales en Estados Unidos y su área de influencia, incluida América Latina¹⁹.

Y de nuevo aparece Lasswell, ahora en el año 1948, cuando propone su famosa frase de *¿Quién dice qué, por qué canal a quién y con qué efecto?* La propuesta es descriptiva, retórica, de una sencillez inmaculada. Con ella se inaugura un programa de investigación social que está vigente hasta la fecha en todo el mundo. Su aportación al estudio de los medios de difusión no termina ahí, también es el autor de la lectura funcionalista de los medios, lo cual completa el programa de investigación con un marco de ubicación de los medios en la estructura social. Lasswell puede ser considerado como uno de los grandes iniciadores en el estudio programático de los medios de difusión y también como uno de los primeros estudiosos de este tipo de comunicación que vinculó su programa de trabajo con la Sociología funcionalista.

Después de estas dos páginas ilustres, el panorama del relato oficial sobre la Sociología Funcionalista y la comunicación está en entredicho. Lo que sucede es que se confunde de forma drástica los estudios sobre los medios en Estados Unidos con una corriente de pensamiento que tocó sólo de lado a los medios concentrándose en otros asuntos. Y del otro lado, los estudiosos de los medios en ese país tuvieron contacto con el funcionalismo, pero lo vivieron más como un ambiente intelectual que como una perspectiva de trabajo y de análisis en algunos casos, en otros no hay ninguna relación. Por tanto, el juicio que acompañó a los estudios en comuni-

¹⁹ Lazarsfeld es uno de los metodólogos más importantes de su época y uno de los que mayor efecto han tenido dentro de la llamada Sociología administrativa.

cación en América Latina durante varias décadas sobre la identidad entre el pensamiento norteamericano y el funcionalismo es cuanto más un mito y cuanto menos sólo ignorancia unida a una falta de seriedad académica de consecuencias aún en curso. Bien, por una parte, la simplificación sirvió para que en cierto afán pedagógico elemental se redujera un mundo complejo a unas pocas imágenes, pero por otra esta ausencia de rigor académico sólo colaboró al mayor debilitamiento de la reflexividad de un campo académico casi seco de imaginación teórica.

Entonces, la obra de psicólogos como Kurt Lewin²⁰ y Carl Hovland²¹, con sus aportaciones sobre el líder de opinión y el proceso de persuasión antes y después de la Segunda Guerra Mundial, aparecen como parte del funcionalismo norteamericano. Nada más alejado de lo que sucedió. De nuevo el estudio de los medios y el afán reductor lo distorsiona todo. En lugar de retomar a estos autores en sus trayectorias y sus contextos académicos particulares, con lo que de riqueza conceptual esto podría aportar, lo que se hace es una reducción que casi aparece absurda. En el caso de estos dos autores parece que el referente común es un texto de Wilbur Schramm²², en donde el autor presenta una pequeña historia de la investigación de la comunicación en Estados Unidos. Esa historia sirvió después como compendio de la escuela norteamericana de la comunicación con el título de funcionalista para mejor catalogarla. Un discurso que aún hoy resuena en las aulas de las escuelas de comunicación en nuestro continente.

El recuento de la llamada escuela funcionalista de la comunicación continúa con otros autores que lo que tienen en común es ser norteamericanos y estudiosos de los medios de difusión, pero no el ser funcionalistas. Por ejemplo, Everett Rogers²³, el experto internacional en difusión de innovaciones en los sesenta; M. E. McCombs²⁴, que llegó a la fama por su trabajo sobre la *agenda-setting* en los setenta; Blumer y Katz²⁵, con su propuesta de usos y gratificaciones en 1975. Esta última propuesta está más cercana al funcionalismo individualista de la Antropología, y en más de un sentido a la Psicología, que a la Sociología Funcionalista. Pero igual queda debajo de la misma etiqueta: es funcionalista.

²⁰ Kurt Lewin, uno de los padres de la Psicología social universal.

²¹ Carl Hovland, psicólogo experimental. Según Wilbur Schramm, uno de los cuatro padres de la investigación en comunicación en Estados Unidos.

²² *La ciencia de la comunicación humana*, de Wilbur Schramm, Editorial Roble, 1966. En particular, el texto introductorio "Investigación de la comunicación en Estados Unidos".

²³ Everett Rogers, investigador norteamericano conocido por su trabajo en difusión de innovaciones, y en una época más reciente, como experto en telenovelas de contenido social.

²⁴ McCombs introduce el concepto de *agenda-setting*, el cual revoluciona el mundo de la percepción académica de las relaciones entre medios y público. Los medios dictan un agenda, la cual es la guía de temas sobre la vida social para los públicos que se exponen a ella.

²⁵ Blumer y Katz, autores de la propuesta de usos y gratificaciones que inaugura un programa de investigación que marca una época, las audiencias de medios obtienen ciertas gratificaciones cuando se exponen a ellos y al mismo tiempo hacen cierto uso de esa exposición.

3.1.4. Conceptos y juicios básicos

3.1.4.1. *Harold Lasswell*

Por supuesto, el primer gran autor de propuestas funcionalistas en comunicación es Lasswell. Y el año de su propuesta en este sentido es 1948. En esa propuesta aparecen las dos aportaciones mayores a la investigación de los medios de difusión en todos los tiempos, ambas ya mencionadas antes:

1. La fórmula de *¿Quién dice qué, por qué canal a quién y con qué efecto?*

Esta fórmula implica al primer programa de investigación sobre medios de difusión propuesto con toda claridad en la historia de Estados Unidos. El programa incluía una pregunta de investigación central por cada parte de la fórmula y una línea de investigación que deriva de ella. Los cinco subprogramas de investigación son: análisis del control, análisis de contenido, análisis de medios de comunicación, análisis de la audiencia y análisis de efectos. No hay nada parecido antes de ese momento, el programa sigue vigente hasta la fecha y en cierto sentido es el gran programa de investigación sobre medios en toda la historia de la investigación académica en medios de difusión.

2. La segunda gran aportación es la lectura funcional de los medios, que coloca a Lasswell como el gran funcionalista de la comunicación de toda la historia. La propuesta también es de una impecabilidad impresionante. Las tres funciones básicas de los medios son:

Primera. Vigilancia del entorno, revelando todo lo que puede amenazar al sistema de valores del sistema.

Segunda. Activación de la relación de los participantes del sistema social para responder al entorno.

Tercera. La transmisión de la herencia social.

Como puede apreciarse, la propuesta funcional de los medios se hace en un entorno de alerta por la Segunda Guerra Mundial, recién concluida. Estamos entrando en la guerra fría. Las funciones son muy claras, observar si existe alguna amenaza, alertar a la población de su existencia y mantener la estructura de valores de la cultura nacional. La última la firmarían con gusto los sociólogos funcionalistas, que tenían esta función dedicada al sistema educativo. Las otras dos son muy sugerentes. Los medios como guardianes de la paz, y más allá de la paz, del statu quo. Y los medios como respuesta a los enemigos del statu quo, del orden social. Ambas funciones también están en total consistencia con la Sociología Funcionalista.

Lo interesante empieza ahí. Estas dos propuestas son el inicio programático de un funcionalismo en el estudio y la práctica de los medios de difusión, pero eso era sólo el principio. El programa funcionalista no avanza, no progresa del todo. Después de Lasswell, hay poco más que señalar con esta claridad y consistencia conceptual.

Y al mismo tiempo también aparece el escenario de un funcionalismo por desarrollar. Será hasta la aparición de Niklas Luhmann²⁶ que se ponga en consideración un desarrollo superior de la propuesta funcionalista bajo la figura de aproximación sistémica a los medios de difusión.

3.1.4.2. Paul Lazarsfeld

Lazarsfeld es el otro gran representante de la convergencia funcionalismo y comunicación. Junto con Robert K. Merton, desde la Universidad de Columbia, agrega una cuarta función a las tres de Lasswell dentro del marco funcionalista de Merton, implicando en ella los conceptos de disfunción y función manifiesta y latente. La cuarta función es la de entretenimiento. Los medios mantienen a la sociedad ocupada y estable gracias al entretenimiento. Cuando hay que alertarla, el entretenimiento se modifica; cuando hay que mantenerla tranquila, el entretenimiento se ajusta. Esta cuarta función completa el cuadro inicial de las funciones de los medios según un marco conceptual funcionalista, pero al mismo tiempo deja abierto el señalamiento de más funciones posibles, de un programa funcionalista para entender los medios.

Lazarsfeld interviene en dos trabajos legendarios sobre los medios de difusión y su efecto en las audiencias, el primero con Berelson y Gaudet²⁷ y el segundo con Katz²⁸. En ellos desarrolla un importante grupo de observaciones en relación a lo que después se llamará recepción. Describe el efecto de los medios como algo que sólo puede darse en la recepción mediada por la presencia de un agente, el líder de opinión, el *two steps flow*. Y, por otra parte, enfatiza la importancia del grupo primario para la recepción de medios en general y para el efecto de sus mensajes. Esto constituye un referente directo para toda la investigación de efectos de los medios en las siguientes décadas y hasta la fecha. Klapper²⁹, otro de los grandes autores en esta línea, es parte de la genealogía de Lazarsfeld y su interés en los públicos, las audiencias y el más moderno enfoque de la recepción.

3.1.4.3. Charles Wright. La síntesis

Wright es un autor que representa la síntesis del funcionalismo en el estudio de los medios de difusión. En un artículo clásico de 1960 propone lo que se denomina la pregunta síntesis de la investigación programática en medios de difusión desde la perspectiva funcionalista. En esa pregunta incluye tanto la propuesta de Lasswell como la de Lazarsfeld e incluye el marco conceptual de Merton en el modelo más

²⁶ Niklas Luhmann, abogado desarrollado en sociólogo que propone una perspectiva dura y abstracta de los medios de difusión, dentro de su esquema teórico-sociológico sistémico, inspirado en la cibernética de segundo orden.

²⁷ Con Berelson y Gaudet, *The people's choice*, Nueva York, 1944.

²⁸ Con Katz, *Personal influence*, Glencoe, 1955.

²⁹ Joseph Klapper, autor de uno de los libros centrales en el estudio de efectos de los medios, editado en 1959, y vigente hasta la fecha en su tesis central de que los medios no influyen, refuerzan.

acabado a esa fecha de una propuesta teórico-sociológica funcionalista. La pregunta síntesis es la siguiente: ¿Cuáles son: 1) las funciones y 2) disfunciones, 3) manifiestas y 4) latentes de la masa comunicadas por medio de la 5) vigilancia (noticias), correlación (actividad editorial), 7) transmisión cultural, 8) entretenimiento para los sistemas 9) sociedad, 10) subgrupos, 11) individual y 12) cultural?

En la pregunta síntesis se encuentran todos los elementos previos enriquecidos con lo más aventajado de la aproximación sociológica funcionalista. Después de Wright, poco hay que agregar. Los sesenta fueron el momento de decadencia para la Sociología Funcionalista en Estados Unidos, nuevas corrientes aparecieron y los estructuralismos y subjetivismos cubrieron el horizonte junto con la siempre vigente investigación administrativa. La investigación sobre medios de difusión continuó su camino en otros espacios conceptuales, como el difusionismo. América Latina estaba amaneciendo en su campo académico de la comunicación con herencia del periodismo y del humanismo filosófico. La ciencia social empezó su camino con lentitud y pronto se acomodó en un lugar contestatario, político, propio de su marco periodístico liberal. Y justo cuando el funcionalismo terminaba su época de oro, apareció como el enemigo conceptual a vencer cuando ya estaba vencido.

IV. LECTURA CRÍTICA DE LA FUENTE

4.1. Funcionalismo y estudios en medios de difusión masiva

El funcionalismo sociológico tiene como objeto privilegiado a la sociedad en su totalidad, es una teorización sobre la sociedad en general. Con tal ambición, su mirada de inmediato, se dirige a la composición de ese objeto tan grande, sus partes. Y de inmediato, a la propuesta de relación entre esas partes y el todo. Es un planteamiento sencillo. Las partes son las instituciones, los lugares que ordenan el comportamiento y el sentido de lo social; la relación de esas instituciones con el todo es la imagen de la función; el resultado, todas las instituciones sociales son funcionales al todo social. De este poderoso y simple esquema derivan todos los demás componentes de su arquitectura conceptual.

Es evidente que con un esquema tal los medios de difusión tuvieran de inmediato un lugar, son funcionales al desarrollo del todo social. Pero el juicio no es de los sociólogos, que estaban más interesados en el sistema cultural, en el sistema educativo, en el orden de la estructura social, en el sistema económico y la sustentabilidad. Los medios aparecen en la mira de los estudiosos de la propaganda y la publicidad, sobre todo de los primeros, que miran en los medios los caminos más rápidos y seguros a la construcción de un consenso, y a partir de él, de un comportamiento colectivo a favor de la nación. Hasta qué punto esta observación es funcionalista o sólo sentido común es parte de la pregunta por hacer en el análisis retrospectivo de lo sucedido.

Y éste es en parte el nudo del asunto. La sociedad norteamericana del primer tercio de siglo fue acomodándose a una practicidad operativa eficaz que se hizo cultura. Al llegar el funcionalismo en los cuarenta, parecería que lo único que sucedió es que

se puso en conceptos lo que ya era una forma incorporada del sentido común, cómo entender a las diversas instituciones sociales como partes de un movimiento general de construcción de una nación, muy sencillo, como partes que colaboran. Y de esta manera el juicio sobre lo que no colabora es automático, no es funcional, no es deseable, es un problema que hay que resolver cuanto antes. Parecería que hay un tono en este juego discursivo de intolerancia, de exclusión, pero no es así. Tanto los sociólogos funcionalistas como los políticos y administradores compañeros de este viaje de construcción de la gran nación norteamericana tenían una visión de inclusión muy grande, sabían que ése era el reto de la inmigración y la diversidad; pero al mismo tiempo declaraban de buena fe que el que no quisiera colaborar en ese proceso se atendería a las consecuencias si actuaba de mala fe o que sería integrado con cuidado si actuaba por ignorancia, por omisión o distracción. Una visión que puede calificarse incluso de ingenua, de sana, de bien intencionada.

En qué momento se rompió el encanto, ése es otro asunto para el análisis de la historia de Estados Unidos. Lo que sucedió de hecho es que el pacto se rompió y que la tan temida anomia se generalizó y aquel entusiasmo optimista de creación y acción en pacífica y complementaria convivencia terminó. El funcionalismo se tuvo que complejizar por una parte, y por otra tuvo que convivir con otras propuestas que tenían un mayor énfasis en la observación y comprensión de todos los fenómenos emergentes de una sociedad que ya no era el mundo feliz que alguna vez se pensó. Este juicio parecerá muy superficial, pero no lo es. Mirar en retrospectiva a aquella sociedad de la primera parte del siglo xx en la naciente sociedad moderna norteamericana es emocionante y apasionante. Imaginar por un momento que aquellos ciudadanos se comprometieran de forma colectiva a un proyecto y un estilo vida es impresionante. El funcionalismo es sólo una de sus creaciones, algo que quizá ni puede calificarse de sustantivo, sólo un elemento más del mosaico de un pacto social que de hecho se pretendía funcional en la más económica de sus visiones. Pero hubo más, mucho más, en aquellos tiempos, y de toda esa diversidad creada nació la decadencia, la crítica generalizada a la Sociología Funcionalista y al tipo de sociedad que entronizó.

Por otra parte, el pensamiento en comunicación masiva en Estados Unidos estuvo también guiado por la razón práctica y el optimismo liberal. Ése es el contexto ideológico de la *Mass Communication Research* y el llamado funcionalismo en comunicación. Pero la diferencia sustantiva entre los estudios en medios de difusión masiva y la Sociología Funcionalista fue precisamente que unos estaban interesados en los datos y perfiles empíricos de los públicos y audiencias y la otra en la construcción de una gran teoría abstracta de la sociedad. El contacto es sutil, más por ambiente sociopolítico y en parte académico que por programa de trabajo científico. La afirmación de que poco o nada tuvieron en común es más una primera hipótesis de trabajo que una conclusión definitiva. Si por una parte parece que la relación evidente fue insustancial, por otra, ante la no evidencia, habría que hilar más delgado.

Los casos de Lasswell y Lazarsfeld ya presentados pueden ser suficiente muestra para iniciar una reconstrucción de la asociación entre estudios en medios de difusión

y Sociología Funcionalista, eso es un primer parámetro. Pero lo que sí debe quedar claro es que la asociación generalizada entre estudios en medios y funcionalismo es inexacta, una distorsión histórica y analítica, y sólo puede entenderse, y hasta cierto punto, en el seno de una supuesta lucha ideológica en donde todo lo que connotara a Estados Unidos era descalificable y por reducción económica imprecisa fuera denominado como funcionalismo.

El punto es muy sutil, se partía en la supuesta o real lucha ideológica de que cualquier afirmación sobre los medios de difusión que no condenara a los intereses capitalistas en su uso e instrumentación no podía ser aceptada y debería ser rechazada y denunciada como burguesa y parte del discurso de la clase dominante. No había lugar para entender contextos ni precisiones dentro del discurso descalificado. No había lugar para buscar información y elementos analíticos que ayudaran a entender cómo operan y cómo afectan los medios antes de los juicios ideológicos. Muy difícil pensar y menos dialogar en estas condiciones. Y así, el mundo latinoamericano de la comunicación académica de izquierda perdió la riqueza de una propuesta teórica, sin crítica, sólo con descalificación, y perdió la riqueza empírica de un programa de investigación que tenía mucho que aportar por ignorancia y sin reflexividad académica.

Mientras esto sucedía en América Latina en los setenta y los ochenta, y en algunas genealogías hasta la fecha, en los años cuarenta y cincuenta los estudios sobre los efectos de los medios de difusión en Estados Unidos perdían también la riqueza del desarrollo de la Sociología Funcionalista norteamericana. Su gran descubrimiento en los cincuenta de la importancia del grupo primario para la recepción proviene en mayor medida de los datos empíricos que del diálogo académico con sus contemporáneos. El interés directo sobre la ponderación del poder de los medios en la construcción de vida social les configuraba un programa de trabajo más hacia lo empírico que hacia el diálogo teórico. Pero ésa es su historia y poco a poco fueron ganando ese diálogo y avanzando en su trayectoria especializada. De ahí que sea difícil reconstruir la relación entre lo académico teórico-general y los intereses puntuales de investigación empírica. Lazarsfeld dialogó mucho con Merton; esto es algo que el mismo Merton menciona en su biografía, reconociendo lo mucho que aprendió de esas conversaciones. Pero es una anécdota, poco más podemos saber a partir de los documentos públicos. No eran parte de un programa académico, eran compañeros de edificio en la Universidad de Columbia. ¿Cuánto más sucedió? No lo sabemos con evidencia, es un asunto de investigación histórica del período y quizá los resultados de esa indagación arrojen más de una sorpresa.

Así, para entender y conocer más lo que es la Sociología Funcionalista y sus posibles relaciones con la comunicación, hace falta una indagación que vaya más allá de los lugares comunes que se han repetido a lo largo de varias décadas a partir de los setenta. Y, por otra parte, viene bien entender el enfrentamiento ideológico entre la llamada Sociología Crítica, de cuño marxista, con lo entendido desde este escenario como Sociología Funcionalista, situación que puede resumirse en la oposición entre conflicto y consenso que cada una de estas corrientes representaba en el imaginario

discursivo de los autonombados críticos. Estos dos frentes de trabajo histórico aparecen como necesarios para mejor comprender lo que ha sido el mundo del discurso académico de la comunicación en nuestro medio y sus relaciones con lo que sucedía en otros espacios y tiempos. Explorar el escenario de la lucha ideológica y del desarrollo teórico-científico son tareas para hoy, no pueden ser postergadas más tiempo.

4.2. Sociología y medios de difusión masiva

La época en que sucede la historia de la relación entre la emergencia y decadencia de la Sociología Funcionalista y la aparición de los estudios sobre los medios de difusión y su efecto en sus públicos es en sí misma particular. Durante ese mismo periodo, en Europa no existe un interés semejante en los medios de difusión en los aparatos académicos. La pregunta es por qué sucede esto. La historia de Estados Unidos de Norteamérica es peculiar en muchos sentidos, incluyendo éste que interesa aquí.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se había desarrollado un interés creciente por la llamada opinión pública. Éste parece ser el antecedente que los críticos señalan como el lugar de origen de las preguntas que los estudios sobre los medios en Norteamérica se harían unos años después. Lo que aparecía ante su percepción reflexiva eran los movimientos sociales, la sociedad que no se está quieta y se manifiesta en la calle y de diversas formas. Esto era un hecho, que teniendo algunos antecedentes conmovía a las mentes perspicaces del momento con preguntas que iban dirigidas a la naturaleza del comportamiento colectivo y sobre la composición y estatus de la sociedad. La quietud social es una forma que puede mutar en cualquier momento hacia agitación y movimiento. ¿Cómo sucede esto? ¿Por qué sucede? Éstas son sólo algunas de las preguntas de aquellos pensadores sobre lo social del siglo XIX.

Es paradójico que la pregunta por lo colectivo provenga del movimiento, de la ruptura del statu quo. Esta imagen no aparece en la Sociología Funcionalista, que mira al movimiento con preferencia en una sola dirección, la que supuestamente tiene la sociedad en su totalidad de acuerdo a sus objetivos generales. Lo que contraviene ese movimiento no es reconocido como auténtico movimiento social, sino como desviación del movimiento legítimo. Su perspectiva, siendo entusiasta y vitalista, es conservadora. En el otro lado hay una Sociología en emergencia que mira a estos estallidos sociales como parte del tiempo presente, como necesario y como componente integral de la vida contemporánea sin descalificaciones. Esta Sociología tardará en tomar forma autónoma, su nacimiento se enlaza con la política y adquiere una connotación de izquierda. Esta situación convierte a la mirada sociológica sobre los movimientos en un párrafo más de un manifiesto de propaganda para la revolución o por lo menos para la desestabilización inducida de un sistema social establecido. El pensamiento sociológico en cualquiera de los dos casos queda atrapado en la mirada política, en el deseo de acción y no de reflexión y entendimiento del mundo social.

La Economía liberal y su optimismo se enfrentan al pesimismo crítico derivado de la derrota y represión de los movimientos sociales emergentes del siglo XIX europeo. La Sociología Funcionalista es heredera en línea directa del optimismo de la Economía liberal, el estudio de la opinión pública es parte de la matriz de percepción y estudio de los movimientos sociales, y en ese sentido es también en principio la matriz de los estudios sobre los públicos y las audiencias de los medios de difusión.

A la Sociología Funcionalista no le interesan los comportamientos particulares empíricos de los actores, le interesa la arquitectura general de una teoría que dé cuenta de una sociedad que en abstracto es representativa de lo que sucede en lo concreto. Ésa es la principal crítica que se hace al pensamiento funcionalista sociológico. Y del otro lado tenemos a los estudios sobre los medios de difusión y su efecto en sus públicos y audiencias. Aquí el interés es el movimiento de lo concreto, la medición de lo que está sucediendo, la atención al comportamiento concreto de los receptores concretos de los medios. El interés es por el movimiento de la vida social, por lo emergente, por lo coyuntural. No puede ser más distante la perspectiva de intereses.

La atención al espacio público es un interés manifiesto de los estudios sobre audiencias y públicos de los medios. La Comunicología posible norteamericana está ocupada en el nacimiento de la sociedad de masas desde una perspectiva distinta a la europea. Allá, la política lo atraviesa todo; acá, aparece cierta independencia del objeto, independencia que seguirá su camino hasta tomar una forma relativamente autónoma de las ciencias políticas y sociales. Estamos hablando de los estudios sobre los medios dentro del campo académico de la comunicación norteamericano. En Europa no se presentan condiciones similares de nacimiento y desarrollo de este campo de conocimiento, incluso a la fecha en muchos países europeos no existe como tal. El campo académico de la comunicación nace en Estados Unidos y nace con una vocación de independencia de las otras disciplinas sociales. En América Latina, la situación es paradójica. Por una parte, el formato académico de la comunicación es traído de Estados Unidos, y por otra, no tiene ciencias sociales en formación en sentido estricto. La ambigüedad y confusión son tales que lo único que permite ponerlo en forma es la relación entre un periodismo liberal crítico y la política más crítica, la contestataria. En los sesenta y setenta, esta política tiene un valor, es de izquierda. El cuadro queda completo de esta manera dentro de la hipótesis general que aquí se propone.

Podríamos afirmar que en América Latina la comunicación como campo académico nace al mismo tiempo que las ciencias sociales; por tanto, tiene la oportunidad de convertirse en una disciplina guía del pensamiento sobre lo social. Pero no sucede así, toma la figura de la forma académica más cercana, y esa forma es la Sociología politizada, que en algún momento puede titularse de crítica, en otros casos sólo es discurso humanístico de diversas calidades y en otros sólo interés en el mercado y vacío discursivo. Nuestra estructura académica dependiente es el gran telón de toda esta historia, la posible autonomía de esa estructura puede ser el escenario del futuro de esta historia. La Comunicología posible es parte de esos mundos posibles.

Aquí se muestra interesante el asunto de la sociedad de masas en nuestros ambientes latinoamericanos, así como los temas asociados al espacio público y la política, y en particular, el gran tema, el de las relaciones entre las elites y las poblaciones a través de los medios. Todo esto con la agenda del siglo XIX. A esto se podrían agregar otros asuntos como la construcción de ciudadanía y otros semejantes sobre la diversidad, sobre la pluralidad, sobre la tolerancia, la convivencia, la cooperación. Siempre dentro de la agenda política de la sociedad de masas emergente en el siglo XIX europeo y presente en el siglo XX americano. Lo que aparece como una gran necesidad es la mirada analítica sobre lo social, esa que la Sociología ha ensayado desde sus orígenes y que los estudios sobre los medios de difusión no han tomado mucho en cuenta. Ahí está una agenda pendiente, la relación entre la mirada sociológica y los medios de difusión. Pero también hay otra posible agenda pendiente, la de una mirada comunicológica y los medios de difusión.

A principios del siglo XX, Walter Lippmann, un pensador sobre los medios en el naciente campo académico de la comunicación norteamericano, sintetiza en mucho lo que ha sido la historia de aquel campo académico y el nuestro. "Es con frecuencia más importante actuar que comprender". Esto resume la guía de acción sobre la reflexión en la sociedad norteamericana. Ellos la siguieron al pie de la letra hasta donde pudieron. En nuestro caso, tenemos una ruta extraña: por una parte, también hemos tenido un comportamiento guiado por la misma afirmación, pero sin la eficiencia de ellos. El problema está en que nosotros sí reflexionamos, pero sin conceptos claros, sin programa de pensamiento trabajado, sin rutas construidas desde el diálogo en los conceptos. Es decir, no somos eficientes y económicos al actuar y nos detenemos mucho en un tipo de pensamiento que es circular, dogmático, carente de creatividad e imaginación.

4.3. Funcionalismo y comunicación en México

La historia del funcionalismo en comunicación en México es una historia en negativo. El campo académico de la comunicación no se ocupó de él en un sentido productivo con programas de investigación, con desarrollo teórico, sino con un discurso de descalificación y de sospecha. Pero esta afirmación general tiene un matiz: el campo académico de la comunicación en México se ha ocupado poco del desarrollo conceptual y teórico en general. De este doble escenario es importante rescatar alguna lección.

El funcionalismo en comunicación aparece en México prácticamente de la nada con la aparición de dos textos: el primero, de Florence Toussaint³⁰ en 1975, un pequeño libro para el Programa Nacional de Profesores de la ANUIES³¹, titulado *Crítica de la*

³⁰ Florence Toussaint, académica mexicana formada y profesora de la UNAM, en la ciudad de México. Con una larga carrera tanto en el periodismo como en la comunicación académica, es una de las personalidades relevantes en el campo académico de la comunicación en México.

información de masas, y el segundo, de José Antonio Paoli³² en 1977, un libro de la colección *Sociología Conceptos* de la editorial Edicol titulado *Comunicación*. Ambos editados en la ciudad de México. Sendos textos son parte de la construcción del lugar común sobre el funcionalismo en comunicación en México.

Ambos textos tienen en común el proponer como esquema general de las teorías de la comunicación al funcionalismo, al estructuralismo y al marxismo. En ninguno de los dos libros hay una justificación o una argumentación que fundamente esta triple construcción. Se presentan como un hecho, como algo acordado y del dominio público. En el caso de Toussaint, se trata de un libro construido a partir de un módulo elaborado por un grupo de trabajo para estudiantes de educación media. En el caso de Paoli, se trata de un texto que forma parte de una colección sobre temas sociológicos en un programa editorial para universitarios de ciencias sociales. En ninguno de los dos casos, por tanto, se trata de textos con pretensiones de organización de conocimiento para altos estudios ni están contruidos como libros de teoría de la comunicación para carreras de comunicación universitarias, aunque la historia dice que ocuparon ese lugar y cumplieron con ese rol. El libro de Paoli es más largo, 198 páginas contra 98 del libro de Toussaint, lo que le permite no sólo más elementos de información, sino expresar con mayor extensión sus argumentos.

Florence Toussaint organiza el capitulado sobre funcionalismo y comunicación a través de una lista de autores representativos: Paul Lazarsfeld, Wilbur Schramm, Bernald Berelson y David K. Berlo. Como hemos visto, ninguno de los tres es propiamente un funcionalista, y en el caso de Berlo, es más excéntrico, es un psicólogo fuera de cualquier asociación con la Sociología Funcionalista. Aquí aparece con claridad el criterio de funcionalismo igual a norteamericano.

Paoli, en su capítulo titulado "Hacia una definición de funcionalismo en comunicación", incluye los siguientes puntos: las funciones y las instituciones, equilibrio y conflicto, la estructura social, la historia y el acercamiento al proceso de comunicación. Lo interesante del asunto es que todos los puntos, salvo el último, pueden considerarse como una presentación sintética del funcionalismo sociológico; pero al relacionarlo con la comunicación en el último punto, el ejemplo que pone es la teoría matemática de la información de Shanon y Weaver, tomando como referencia el esquema de la retórica de un mensaje, un emisor y un receptor citando a Wilbur Schramm. Ambas referencias están lejos de las propuestas funcionalistas en los estudios de medios en Estados Unidos. De nuevo, la fórmula funcionalismo igual a norteamericano.

En ambos casos, la fórmula se reduce más aún que la de funcionalismo igual a norteamericano; se podría leer funcionalismo igual a lo que representa y dice Wilbur

³¹ ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior), organismo mexicano creado a partir del sesenta y ocho y que desde su formación ha sido central para las políticas públicas en educación superior en México.

³² José Antonio Paoli, académico mexicano egresado de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco durante casi toda su vida profesional.

Schramm. Este personaje norteamericano fue uno de los grandes organizadores del campo académico de la comunicación en Estados Unidos. No es un pensador funcionalista, pero sí es un representante de la ocupación del campo norteamericano en los medios de difusión masiva. La fórmula general sigue operando: funcionalismo igual a norteamericano. Y el complemento es que si no es funcionalista-norteamericano, entonces es europeo estructuralista o marxista. El campo académico latinoamericano se ubicaba en la tercera opción, la marxista, y estos dos autores en particular, Toussaint y Paoli, también se ubicaban en esa opción: la marxista.

Para el caso mexicano, el asunto de la asociación al marxismo es muy claro en un sentido histórico. Después del sesenta y ocho y la Plaza de las Tres Culturas, el mundo académico mexicano cambió. Uno de los efectos fue que la Universidad Nacional Autónoma de México se afianzó en ciertas posiciones de izquierda. El porqué sucedió esto es otra larga historia. El asunto es que el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es un fenómeno que subsiste hasta la fecha y las ciencias políticas y sociales representadas por la UNAM tuvieron una fuerte hegemonía en la ciudad de México y en el resto del país. Cuando la comunicación hace sus primeros ensayos de teorización académica, el espacio de reflexión sobre lo social es marxista y el espacio intelectual en general también lo es. El mundo académico de la comunicación, por consiguiente, tenía que ser marxista si sus líderes estaban asociados al movimiento intelectual con esa postura. Y eso fue lo que sucedió.

Otro elemento que complementó la situación fue la migración a México de intelectuales sudamericanos con posturas de izquierda que habían sido expulsados de sus países por el momento de endurecimiento de las dictaduras políticas, sobre todo en el cono sur. La situación no podía ser más marxista. Esta oleada de emigrantes tuvo un efecto definitivo en aquellas décadas de los sesenta a los ochenta. Sin contar con el efecto en Latinoamérica de la revolución cubana en los cincuenta y los sucesivos movimientos de lucha contra las dictaduras de diverso tipo que se verificaron en aquellos años hasta llegar a la situación de democracia electoral que se vive hoy día. Pero aquel ambiente de lucha contra el sistema determinó a buena parte del pensamiento sociológico en América Latina y en México en particular. Quedó poco espacio para la reflexión tranquila y mesurada sobre el pensamiento sociológico proveniente de Estados Unidos señalados como responsables directos o indirectos de la situación inestable en el resto del continente. En estas circunstancias, el funcionalismo en comunicación o cualquier otra propuesta que llegara de Estados Unidos y que no tuviera connotación de izquierda estaba condenada a caer en el estigma.

Uno de los epígonos de todas estas situaciones fue Armand Mattelart, un profesor belga que llegó a Chile a trabajar en el proyecto del presidente Salvador Allende, el presidente mártir del socialismo, y que desde Chile primero y después desde cualquier otra parte se transformó en una especie de gurú teórico de la comunicación para todo el continente con inclinaciones de izquierda. Él fue la personalización misma del discurso de izquierda en comunicación y un personaje clave en la creación y reforzamiento del mito de la fórmula funcionalismo igual a norteamericano³³.

En México, la personalidad de Mattelart tuvo su enclave en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Héctor Schmucler, profesor argentino que llegó en el oleaje del exilio y autoexilio sudamericano, líder del grupo fundador de la carrera de comunicación en aquella universidad en 1974, promovió a Mattelart y a la fórmula funcionalismo igual a norteamericano desde el aula y su revista *Comunicación y Cultura*, una de las primeras publicaciones en comunicación del país, revista que llegó del Sur y después regresó a él.

Fuera de este contexto, sólo las universidades privadas fundadoras del campo tuvieron algún interés en lo norteamericano y en el funcionalismo. Algunos profesores de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México y de la Universidad Anáhuac, también en la ciudad de México, promovieron un espacio académico y conceptual más allá del marxismo, esto en parte por ser ex alumnos de universidades norteamericanas. De todos ellos, Joseph Rota y Rubén Jara fueron los más sobresalientes, ambos doctores en comunicación por la Universidad de Michigan. Pero una golondrina no hace verano: el primero salió pronto del país y trabaja desde hace décadas en Estados Unidos y el segundo salió de la vida académica y trabaja desde hace años en una empresa privada de investigación de mercados. Ninguno de los dos era funcionalista de formación, ambos fueron atacados por ser funcionalistas, es decir, haber estudiado en Estados Unidos. Fueron vencidos sin presentar gran lucha. Ellos eran sólo académicos defendiendo situaciones académicas de investigación y teorización y los vencedores proclamaron su triunfo a los cuatro vientos. El campo académico de la comunicación en México no sería funcionalista y norteamericano, sino marxista y latinoamericano.

4.4. Prospectiva general

La primera imagen del funcionalismo es el pasado. Hablar de él es hacer referencia a lo que sucedió, a lo que pasó, a lo que hemos escuchado que dicen que alguien supo. El mundo académico de la comunicación actual no tiene de momento un lugar para el funcionalismo en el presente. Pero esta situación puede cambiar. El camino por recorrer de los oficios y las prácticas a los conceptos y las representaciones sociales sistemáticamente construidas es aún largo y prospecta un gran futuro de trabajo y reconstrucción del pasado hacia adelante.

Hay algunas noticias actuales relacionadas con el funcionalismo en algún sentido. La más evidente es la emergencia de la figura del sociólogo Niklas Luhmann, que con su pensamiento sistémico asociado a la comunicación despierta curiosidad por una parte y algo de distancia por las dificultades en su lectura y comprensión, pero actualiza

³³Véanse las siguientes publicaciones de Armand Mattelart más representativas de los setenta y ochenta entre su gran cantidad de trabajos: *La cultura como empresa multinacional*, Buenos Aires, Galerna, 1974; *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976; *Multinationales y sistemas de comunicación*, México, Siglo XXI, 1977, y en colaboración con Ariel Dorfman, *Para leer al Pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979.